



# Coqueteos perversos

## MARCELA MAGDALENO

Las huellas escénicas indican tragedia, sentencia y persecución, la locura y el desvarío son un simple detalle que engalanan las aventuras de la escritora Elena Garro. Periodista, escenógrafa, dramaturga, cuentista, novelista, cronista, historiadora, amante y luchadora social. Desde cualquier ángulo fue una mujer valiente, característica tan escasa en nuestros tiempos. Usada como carne de cañón, acusada de ser la autora intelectual del movimiento del 68, sentenciada por las “conciencias dormidas” por ser espía de la KGB. Hace diez años murió Elena Garro. Por eso el húmedo agosto que se vaticina estará animado de palpotes con largos hilos que se convierten en ríos y revientan como estrellas de cristal; estará rodeado de pájaros, de besos que saben dulces y se convierten en monedas de oro. Hoy Elena vive en un Hogar Sólido, su morada de imaginación, su tapia sin cruz, en el panteón de la Paz ... ¿la paz?, ¿paz?... Vocablo que la sentenció, significado que quiso mutilar su creatividad, pero a final de cuentas la buena madera trasciende las inundaciones de la blasfemia, y se besa con la inmortalidad. ¡Ahj... pero si no estuviera acompañada de Juan Cariño, del Rey Mago y de la Dama Boba, en el país imaginado por los niños, entre cajones desordenados y letras al revés, quizás estaría inconsolable. Su cuerpo no fue llevado al Palacio de Bellas Artes al morir: “Porque... eso tiene que programarse”. Emergió la voz de la autoridad desde el fondo de la oficina burocrática. No tenemos idea, si en aquel mundo de transparencias y mariposas también las muertes se programen. En vida Elena le deja sus derechos literarios a su hija Helena Paz y a sus gatos, Petrushka, Negrus, Maria Antonieta, Smoking. Sabía que los

grupúsculos intelectuales en realidad son huracán, lo funesto, el desencanto, tomándolas como rehén de sus caprichos literarios, como la carroña, no como la ternura de mujer idealista que siempre fue, incluso hasta después de la Gran Persecución, cuando se volvió mordaz, sarcástica y caminaba diariamente tejiendo poemas con la sombra llamada desilusión. Ella sabía que los “seudo pensadores” adornaban sus textos con sus “tragedias y persecuciones” personales. Pero cuando las estaba viviendo no había “Nadie” ni corrales, ni pozos, no estaba ni su burra Flor del campo sobre la que paseaba en el pueblo de Iguala. Nadie que le diera la mano o pagara sus medicinas.

Sus letras fueron mutiladas como su sonrisa y la luz de su mirada: Sócrates y los Gatos, los Caudillos, mi hermanita Magdalena y tantos más cortados con “la tijera de oro”. ¿Por qué? ¿Qué decía que comprometía tanto al sistema establecido? ¿Qué expresaba La Rompesistemas que temían y temen las mafias de la política cultural? ¿Acaso la verdad? En México el poder se hereda, y aún hoy es demasiado peligroso destapar cloacas y mirar avernos. Los retos a investigar que hay detrás de estas persecuciones, detrás de esta víctima que acomodó sus huesos en tierras morelenses y hoy están retoñando, en las venas de la nueva generación Garro.

Pero de dónde proviene el coqueteo perverso, esta falla del sistema que no es coherente con la realidad. Casi todos aquellos que promueven la cultura no hacen más que comentar lo que ya se ha dicho, o lo que los intocables han señalado como real. Caminar por las avenidas transitadas es aburrido, porque no se hurga, porque la historia que se repite está adulterada. Porque hoy las venas están hinchidas de programación, hay ceguera y no hay este filo para investigar las fuentes y mucho menos la fortaleza mental para soportarlas.

A Elena Garro le usurparon sus tesoros ya no vivía Deva ni Estrellita para hacerle justicia. Los mexicanos estudiosos ya no tendremos la oportunidad de deleitarnos con sus últimas obras. No sabemos dónde está la novela Rusa, la Factura, los cuentos, poemas, y tantos inéditos. Elena fue robada y quien se vanagloria en el festejo luctuoso, sin hablar de este tema, de seguro nunca ha entrado a su casa vacía, ni se ha reflejado en los charcos donde hablan los muertos. De seguro nunca ha acariciado gatos ni conversado con su hija, la poeta, que se levanta sobresaltada de madrugada diciendo: “¡Mamá por qué te fuiste y me dejaste tan sola!”.

Seres que se adornan con su sangre y en vez de investigar y hacer justicia se disfrazan de laureles y tristanes para ser aplaudidos por el vulgo, flirteando con cadáveres exquisitos; sin inhibiciones, recibiendo las preseas, aplausos y becas. Y duele cruzar los brazos y expresar todas las injusticias y pánicos en un diminuto gemido “Eso sucede en nuestra patria”. Sin embargo, Elena y tantos otros siguen vivos en las mentes

lúcidas en los caminos reales. Las verdades que matan, que comprometen a los cánones establecidos, por más que se quieran ocultar, emergen como burbujas de fuego evidenciando las zonas del tesoro. Su vida un cuento de terror, ¡en vida fue la gran abandonada! Hoy todos quieren ser su amistad.

¡Elena, ya despierta que se aproxima tu fiesta! Tranquila ya no vas a tener que rondar 72 domicilios en un año, hoy estamos embelleciendo tu tapia con poemas de aire. Manuela te recuerda como una estrella fugaz, Ventura Allende te hace señas para que salgas de tu espejo ennegrecido, la mudanza ha llegado para llevarse los muebles rotos por los halcones, los perros afuera han sido llevados al rastro, despreocúpate ya no te pueden arrancar los brazos. ¡Deja de jugar con tus arañas y ven a saltar! Afuera está Helenita esperándote con tus cigarros y tu copa de tequila... Te aseguramos que aunque extraños sucesos se exhiban en las presentaciones de tus obras, hoy la hebra de la verdad sabe dulce y las muñecas le sonríen al amanecer. ■



Javier Anzures

# Reseña de *Cuentos para antes de hacer el amor\**

**JOSÉ CARDONA LÓPEZ**

**S**i entre los placeres de alcoba también está la lectura de un buen libro, hay que decir que los fumadores se agregan otro, el del cigarrillo que se fuma antes y el que va después. Sin embargo, libro y cigarrillo, como lo sabemos, hoy en día soportan un destino que quiere ponerlos contra las cuerdas, por lo tanto ahora pueden ser mayores objetos de placer, bien de alcoba o no. Pues bien, Marco Tulio Aguilera Garramuño acaba de ofrecernos, no un cigarrillo para el antes y el después, mas sí *Cuentos para antes de hacer el amor* (2007). Hace varios años nos había entregado su ya muy conocido *Cuentos para después de hacer el amor* (1984). Con uno y otro el autor nos hace un guiño de convocación al placer central de los cuerpos, además de que nos entretiene en forma amable. Sus dos colecciones de cuentos son de lectura grata bien para antes o después de las faenas de los cuerpos, como plantean los dos títulos, o para leerlos en cualesquier otro momento y lugar.

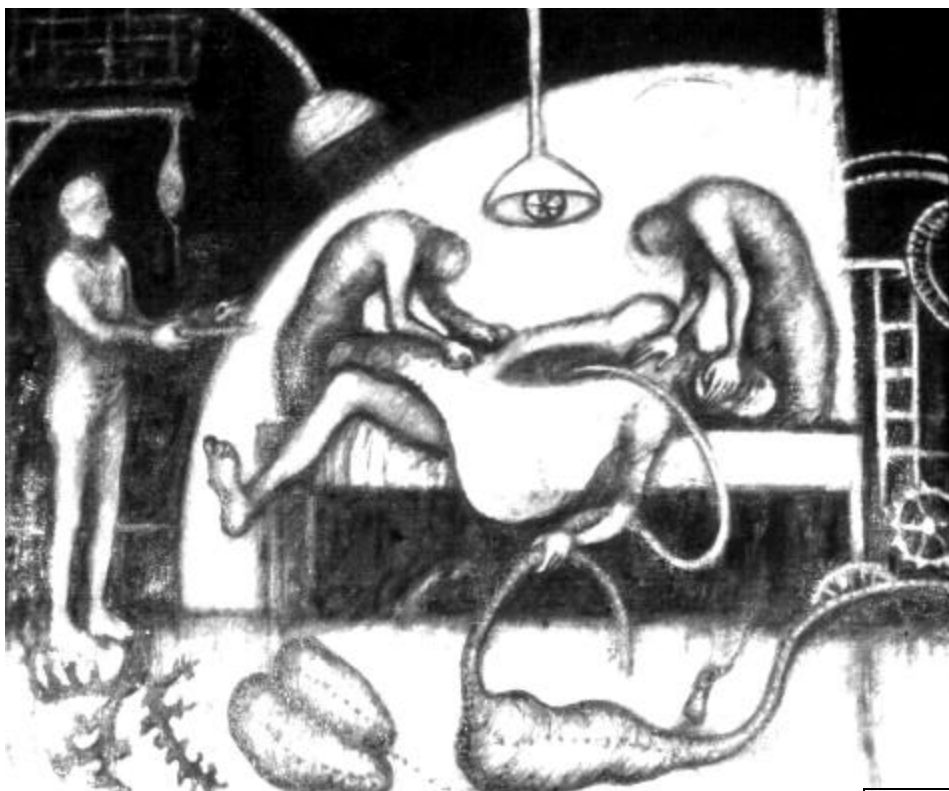
*Cuentos para antes de hacer el amor* contiene once cuentos en que predomina la situación de hombres maduros y vida tranquila en el hogar, la que de pronto se ve asaltada por la presencia de una bella mujer, por lo general muy joven y de cuerpo glorioso. Al final todo se restablece y el hombre regresa a los brazos de la felicidad del hogar: el cuerpo y el amor de su esposa, y el amor de los hijos.

“Olor a cuero” es un cuento de suspenso y erotismo. Magia Blanca, una vedette, se dispone a tener un fin de semana que ella augura como especial. Por su parte Gabriel, hombre pobre y desempleado, aupado por su situación se prepara a cometer una fechoría. Gabriel va a dar a la casa de Magia Blanca. Una vez adentro y con pistola en mano, él le dice a ella

que sólo va por dinero y una buena cena. Ante aquella mujer de tantos encantos, el deseo por ella hormiguea en las entrañas de Gabriel, y crece mucho más al saber que está frente a la vedette que él antes ha visto en la televisión. Gabriel cena y Magia Blanca es suya. La jornada carnal es furiosa y sincera. Agradecida, ella le entrega a Gabriel joyas, dinero y hasta las llaves de su carro, y le pide que vuelva al otro día. Gabriel lo hace, pero no sabe que sólo está regresando al lugar del crimen, y como en todo regreso de esa índole, allá también lo esperan unos hombres, unos hombres con chamarras de cuero.

“El llamado de la bestia” es un cuento en que la realidad narrada contiene dos niveles. En uno se cuenta del hombre y su esposa. Su unión ha sido “un auténtico matrimonio de almas, un matrimonio espiritual” (37). En el otro se cuenta de este esposo, exseminarista y buen lector de *La Biblia* y libros píos, que una noche visita un lugar donde las mujeres se desnudan ante una enardecida asistencia masculina. La última mujer de la noche se encarga de conducir la audiencia hacia el clímax. En medio de la algarabía colectiva que instalan las hormonas del deseo, el hombre casto siente que todos los hombres, incluso él, penetran en aquella mujer. Es cuando comprende que “allí estaba la esencia de lo que tú y yo hemos ignorado por todo el tiempo por culpa de la prisa y la vergüenza” (46). Regresa el hombre a la realidad de su hogar, pero su esposa y él todavía no logran hacer el amor, aunque lo intentan varias veces.

Bárbara, una mujer muy joven, inteligente y hermosa, remueve la tranquilidad de Leone, un profesor. Son los personajes de “Arrepiéntete pecador”. Ambos han conocido los placeres solitarios con sus lecturas, él mientras con una mano pasa las hojas de un libro de Vargas Vila, ella haciendo lo



Rebecca Wolfram

mismo con un libro de Hegel, y ahora ostentan de manera desafiante sus amores y deseos en lugares públicos. Luego que la boca de Bárbara ha saboreado la sustancia primordial de Leone, las cosas entre ellos pasan a un período de calma, hasta que ella acaba por abandonarlo a él, sin dejar ningún rastro. Pero antes, el profesor ha leído y releído una frase de un libro. Con esta frase el profesor obtiene una lección, una revelación, pues deberá entender que en asuntos del amor, el corazón de la mujer que se persigue con tanto ahínco no es nada fácil de ganar.

“Un matrimonio feliz” es un conjunto de tres narraciones en las que Catalina y Patricio encuentran sus buenos motivos para la felicidad en pareja. En la primera, “La mujer y el espejo”, ella y él sienten que tras el espejo de una habitación de una casa vieja y enorme hay una especie de ser que los conduce a increíbles goces de la carne. Los dos saben, dice Catalina, “que ese espejo que nos miraba casi burlescamente estaba esperando el momento propicio para obligarnos a hacer lo que yo ni me atrevo a soñar, o que si sueño, luego pierdo en la piedad, en el olvido” (80). En “Las mujeres de video”, Patricio y Catalina a veces prefieren ver películas pornográficas en la

alcoba en lugar de dedicarse a las tareas de la vida marital. Pasan los días y Patricio termina por quedarse a vivir en el mundo de las fantasías de las películas, mientras su mujer duerme cada noche en el cuarto de los niños. En “Sueños de un buen cristiano” Patricio sucumbe ante el deseo por Atiú, una muchacha de servicio que va a trabajar en su casa. Ella es casi una niña de origen indígena. Patricio, el buen hombre de ciudad, desea con ansias a la chica que viene de una región selvática. El día que Atiú se va, ésta le pide a Patricio que la haga suya, en la misma cama de él y Catalina. Patricio cumple con la chica ante los ojos del Cristo que preside la habitación conyugal, de quien él espera que “comprenda y sepa perdonar, si es que hay pecado” (111).

En “La noche de Aquiles y Virgen”, entre todo lo que la pareja hace en su cama, él le cuenta a ella una historia erótica y graciosa. A estas alturas de la noche, ya los dos se han fumado sus cigarillos (otra vez el cigarillo) y han ejecutado una extenuante gimnasia carnal que incluye posiciones espectaculares. Pasan los minutos en fila hacia el otro día, y al terminar Aquiles de contar su cuento (otra vez los cuentos), “Virgen abrió los ojos como despertando de un agradable sueño de

placer etéreo” (135) y los dos reanudan con abundante vigor sus compromisos lúbricos. Cuerpos y palabras han formado una sola entidad frente al amor y el deseo, y ya en la madrugada Aquiles sabe con orgullo que de nuevo ha honrado “a su esposa en el instante que ella perdió el control de su cuerpo, quedando como un océano, relajada, en el sueño feliz del amor satisfecho” (136).

Una señora muy atildada, Fernanda, le pide a un amigo que inicie en la vida sexual a su hija, Renata. Es la situación narrativa de “La historia completa de Ranita”, un cuento alegre, divertido, juguetón. Fernanda, en sus desesperos materno-celestinescos, ayuda a provocar ocasiones para la iniciación carnal de Ranita, pero la oportunidad no se da. El cuerpo de Ranita y las circunstancias por fin se conjugarán una tarde, en el espacio de las dos horas que ella tiene libres antes de volver al colegio. En un motel ella se le entrega a Eleuterio, y lo hace con la absoluta maestría de la buena y voluntariosa alumna que a clase llega muy preparada.

En “La historia de Sally Ramsey” a un escritor le quedan cuatro días de visita a una ciudad universitaria de Canadá, donde fue invitado a dar unas conferencias. En esos cuatro días conoce a Sally, una mujer espléndida que es flautista. Los dos se sienten atraídos, se indagan sobre sus vidas y debilidades, se acercan blandiendo deseos mutuos, pero todo sólo llega hasta cuando ella, entre oscuridad y vegetación, se hinca a ejecutar maravillas con sus dedos y su boca de flautista. El escritor regresa intacto a casa, a los brazos de su esposa, la única mujer que le cerrará los ojos cuando él muera, “y seguro de que no había nada mejor que dejar una buena pieza de la comida en el plato” (181).

Los dos últimos cuentos refieren pasajes de la vida de Willy, un personaje dicharachero, bueno y generoso. Willy trabaja en una editorial y es poeta. En “El humilde Willy en Cuba”, este personaje recuerda con nostalgia, humor y ternura, sus logros amorosos y carnales en un viaje que hace a Cuba. Allá conoce a Rosa Edith, una mujer que lo lleva al Paraíso en un cuarto de hotel. “Si algún día regresas a La Habana, búscame” (196), es todo lo que ella le dice al despedirse, sin darle ninguna dirección o teléfono. Willy regresa a Cuba, pero en lugar de buscar a Rosa Edith se dedica en cuerpo y alma a dejarse aten-

der en un congreso de poesía, como representante de la editorial. Este regreso se narra en “El masajito bayamés”. Casi al final de una extenuante jornada del congreso, en la que ha debido escuchar poemas y poemas a cuarenta y un grados a la sombra, Willy logra fugarse de Noelia Cimarrone, La Reina Sostenedora de la Poesía de Villa Muelas. A la puerta de la habitación del hotel se le presenta una hermosa mujer joven que se ofrece a darle un masaje bayamés, pero él sólo quiere dormir y rehúsa el ofrecimiento de la chica. Al otro día, desde la mañana, de nuevo él tiene a Noelia a su lado, quien era “fea, recontrafea, ultraespantosa, pero simpática y una verdadera estrella, una diva” (201), y sucumbe en las carnes de ella. Willy regresa de Cuba y por fin lo tenemos de nuevo en la editorial, preguntándose ahora “¿cómo será el famoso masajito bayamés?” (212). Para saberlo, nos indica el narrador, habrá que esperar a que Willy tenga su tercer viaje a Cuba.

Mientras Willy vuelve a regresar a Cuba, nosotros podemos cerrar el libro, repasar algunas páginas y luego cerrarlo. Tal vez lo cerremos para disponernos a esperar el regreso de Marco Tulio Aguilera Garramuño con otro libro de cuentos, seguramente tan ameno y cargado de excelencias como éste. Y mientras nuestro autor vuelve a entregarnos otra colección de cuentos, habrá que decir que con *Cuentos para antes de hacer el amor* de nuevo él contribuye a demostrar que la vena y la veta de la literatura erótica es inagotable, a pesar de las monotonías y mañas que la acechan. Saber moverse en el mundo artístico de lo erótico es lo que hasta ahora nos ha demostrado Aguilera Garramuño, pues en su muy amplia producción narrativa las exploraciones literarias en torno a los gozos del cuerpo ocupan un lugar central. Como escritor, sabe que en las faenas amorosas del deseo en los cuerpos se encuentra una vía de primer orden para las indagaciones sobre la condición humana, sobre el conocimiento del ser y el estar en el mundo. Con su literatura erótica, Aguilera Garramuño también se sitúa entre los autores que nos recuerdan que al fin y al cabo el compromiso esencial con que se nace es el de usar y gastar el cuerpo, y el amor y el deseo carnal son gloriosos medios para cumplirlo. ■

\* *Cuentos para antes de hacer el amor*. Marco Tulio Aguilera Garramuño, Ediciones de Educación y Cultura, México, 2007, 212 pp.

# El amor intangible de René Avilés Fabila

ELSA CANO

¿Qué entendíamos en el siglo xx al escuchar la palabra “carta”? Pues un papel escrito y generalmente puesto en un sobre cerrado, que una persona enviaba a otra para comunicarse con ella. Ese maravilloso ejercicio, esa ancestral costumbre está hoy desaparecida. En los años cincuenta existía en esta ciudad una popular revista llamada *Confidencias* y mediante ella, los lectores podían escribir cartas, solicitando novio (a) de características definidas y especiales. Todo esto es tiempo pasado y superado.

Vivimos ahora en el ciber-espacio y nos comunicamos por medio de Internet. Pero yo pienso que una constante para disfrutar la comunicación por Internet es la soledad; porque narrar nuestra vida personal, sin verse a los ojos, ni escuchar el tono de voz, es algo que motiva y alimenta a los jóvenes, pero a las personas maduras, por no decir viejas, este tipo de comunicación nos mantiene sorprendidos y poco convencidos. De ahí, precisamente, la importancia de escribir una novela como *El amor intangible* de René Avilés Fabila (RAF).

Es este un libro que hace reflexionar al lector en algo realmente valioso: lo fundamental, lo trascendental es comunicarse, lo sublime es amar; la forma, el medio, la manera, es lo de menos. En una época con tanta escasez de amor como ésta (primera década del segundo milenio) pareciera que hay, en forma contradictoria, un regreso al pasado, ¿por qué? Porque el correo electrónico también tiene su dosis de amor misterioso.

Las misivas de antaño, hoy e-mail, RAF las ha idealizado y esto es bueno porque devuelve al lector una fe que ya estaba perdida.

Fátima, Claudia, Sofia, Graciela, Marlene son meros pretextos para expresar en prosa fluida que el amor no es eterno; que es y debe ser temporal para disfrutarlo, como dice el proverbio chino, por momentos inolvidables y no, por rutina diaria.

RAF acepta y comparte la tecnología para no convertirse en un hacedor de literatura avejentado; pero habla, explica, narra

con diferentes voces, con diferentes perspectivas. Por ejemplo cuando Fátima expresa sus ideas, sus conceptos, estos son plenamente femeninos: sólo las mujeres memorizamos las fechas de aniversarios, del primer beso, etc., esas cursilerías, que, aunque algunas féminas lo nieguen, nos fascinan a todas.

RAF usa frases propias o de autores reconocidos, y con ello el lector puede disfrutar la asimilación de las enormes lecturas que ha hecho René, y por otro lado, sus juicios personales sobre el intrincado tema del amor. Habla por ejemplo de los llamados códigos corporales que los enamorados interpretan como intuición y enlaza la paráfrasis con Jaime Sabines.

*El amor intangible* no son memorias, ni tampoco un diario íntimo, son cartas. Jean Paul Sartre llamaba a este tipo de novela epistolar “el realismo en bruto de la subjetividad, sin mediación, ni distancia”.

En cuanto a la forma de presentación de la estructura hay novedades muy agradables. Tenemos un narrador que no tiene nombre, que no es RAF y tenemos un personaje ajeno al narrador que sí es RAF. Entonces hay un desdoblamiento, una transposición, una transpolación del autor. Veamos: El protagonista le envía a Fátima un cuento que fue escrito por RAF; y más adelante el narrador describe una reunión de intelectuales donde se encuentran, entre otros: Rubén Bonifaz Nuño, Bernardo Ruiz y René Avilés Fabila. Esto es, el autor forma parte de su creación como Alfred Hitchcock que aparecía siempre, aunque fueran sólo segundos en sus películas.

Dicho de otra manera, el escritor tiene el recurso de ponerse como personaje independiente para crear una realidad más cotidiana, más cercana, más reconocible a la verdad de la vida y ejecuta un juego entre fantasía y realidad. Esto es así porque la verdad trata de alentar a la ficción literaria para darle una nueva perspectiva, más vital, en cuanto a estructura se refiere.

Es un libro que fluye sin tropiezos, con claridad de pensamiento. El desenlace es apasionante, porque si el lector esperaba conocer a Fátima en la figura de un hombre, o de una anciana, o de algún familiar, se equivoca. El final es lo que tenía que ser para que la magia del amor pueda continuar.

Novela que se lee de una sola vez, sin parar, sin detenerse y que por supuesto debe leerse.

En el siglo xix, en el xx, en el xxi ¿qué es pues, una carta? Es un pliego de papel, una hoja en la computadora, un escrito lleno de dolor o de alegría, con noticias buenas o fatales, pero siempre ligada a la relación amorosa.

# Arrancar flores con un pie

EVE GIL

*Las apariencias no engañan si hay demasiadas*  
LAURA RIDDING

36  
universidad de el búh

Coincidió por primera vez con Martha Bátiz Zuk en 1995, siendo becarias de Jóvenes Creadores del FONCA. Su sola presencia –¿cómo olvidarlo?– hacía perder la compostura a aquellos jóvenes instalados en sus armaduras de infantes terribles, mientras las chicas la barrían, típico, de pies a cabeza. Martha era, en apariencia, lo más lejano a una “escritora comprometida” que cabe imaginar, empezando porque era actriz, y con ello intento decir que *salía en la tele*. Vestía, sí, con sencillez. Engañosa sencillez de pura sangre. Pertenece a una legendaria familia de artistas e intelectuales: sobrina de Huberto Bátiz, escritor y editor del mítico suplemento “Sábado”, de *Unomásuno* e hija de Enrique Bátiz (México, 1942), director de orquesta que hiciera su primera presentación pública como pianista a los cinco años. Su madre, Eva María Zuk, notable pianista polaca. Era además una bella joven con ojos llenos de verano y una radiante cabellera castaña moteada por el sol. Pronto coincidiría a la hora de la comida con ella y descubrí, de entrada, que si bien no carecía de frivolidad, su charla no era para nada insustancial. Escucharla era ingresar a un exótico mundo de maravillosas imposibilidades. El arte de arrancar flores con los dedos de un pie, de llorar vertical para no arruinarse el maquillaje o de vibrar como violín, a lo María Callas. Y luego, la descripción de un París tan invisible como el traje del emperador. Poco a poco fue ganándose mi respeto por su forma tan sutil de imponerse a los prejuicios machistas y clasistas –años después me

enteraría de que ya había hecho “callo” en la Facultad de Letras de la UNAM donde a diario lidiaba con ostensibles dudas respecto a su talento, inteligencia y legitimidad de estudiante de universidad pública– siendo la única mujer becaria en la categoría de cuento, junto con otros cinco muchachos entre los que figuraba el tremendo Guillermo Fadanelli, que terminaría siendo su gran amigo. La vi resistir estoica pullas relacionadas con su *pedigrí*, sin pretender jamás no ser quien era: un acto de rebeldía en sí mismo.

Pasó mucho tiempo antes de que volviera a saber de Martha, aunque seguí con interés sus colaboraciones en el hoy extinto “Sábado”, dirigido hasta 1999 por su tío Huberto. Cabe señalar que esta publicación se caracterizó, entre otras cosas, por sus textos subversivos y sus fotos atrevidas. No era, pues, el lugar donde esperarías hallar a una niña como Martha. Sus relatos, sin embargo, no estaban fuera de tono con el contenido del suplemento: “(...) la felicidad -entonces lo supe- es arrebatarse a mordidas el dolor a los demás y hacerlo dormir y añejarse en el vientre sin decir nada. Valeria y sus personajes entrarán en mí y conocí el sabor de su sexo y de su saliva y su sudor; los devoré al calor del carbón durante días (...)” (“La dulce Valeria”, *La primera taza de café*, Editorial Ariana, Col. Laberinto de Papel 8, México, D.F., 2007, p. 36). Allí expuso también su faceta como crítica de arte lo que, dada su crianza, no resultaba tan raro. Quién diría que esa linda muchacha llena de verano escribiera relatos tan escabrosos y crueles como “La primera taza de café”, con el que obtuvo un accésit en el XXXII Certamen Internacional de Cuento Miguel de Unamuno, de Salamanca, España. Casi todos sus personajes pertenecen a la clase media o baja y son, para colmo, tratados sin piedad ni simpatía. En la mayoría se perpetran críme-

nes pavorosos, descritos con pasmosa llaneza. Nada hay de falso o hueco en la prosa de Martha. Daniel Sada, su maestro, la reconoce en su prólogo al primer libro de relatos de Martha, *A todos los voy a matar* (Castillo Editores, Nuevo León, México, 2000): "(...) una propuesta literaria absolutamente radical, despojada de sutilezas inanes, que hace de estas historias un caso único, asaz deslumbrante (...)" Es evidente que la autora conoce el arte de evaporarse en sus relatos para dar paso a voces narrativas maliciosas, inescrupulosas, incisivas, lascivas... verosímiles.

Martha Bátiz Zuk nació en México, D.F, el 11 de marzo de 1971. Nunca se interesó por tocar el piano, pese a poseer un muy buen oído musical, virtud muy útil en la escritura y a la que sin duda debemos la verosimilitud de sus personajes arrabaleros. Prefería cantar, pero tomó clases de vocalización sólo por un tiempo. La literatura se interpuso entre ella y la que uno supondría su vocación natural: "Mi primera novela la escribí a los doce años, en un papel Bond amarillo horroroso, a lápiz... Siempre me bajaban puntos en la escuela no porque las composiciones fueran malas, sino porque eran diatribas interminables. De hecho, en la prepa me gané el premio, otorgado por unanimidad, de "la más rollera". La presea fue un rollo de papel higiénico. Siempre me ha gustado escribir, sólo que me tardé en descubrir que quería hacerlo profesionalmente. Me di cuenta a los 21 años, casi 22, y luego ya no pude dejarlo, aunque siempre lo he combinado con otras actividades. Antes era con la actuación. Ahora es con la academia, y con mi vida como madre y ama de casa."

Cómo logra una niña criada entre notas de Chopin y Mozart cimentar una imaginación lo bastante truculenta para concebir "Hormigas", de los cuentos más perversos que recuerdo haber leído, incluido en *A todos los voy a matar*, protagonizado por un triángulo incestuoso-pedófilo-sangriento. Lo más plausible de este relato, como de prácticamente todos los de Martha, es una prosa prístina y elegante que absorbe lo terrible u obsceno de los hechos, sin por ello atenuar el horror de lo planteado. No es el suyo un realismo sucio sino una sucia realidad embellecida por su inevitable percepción de la belleza, presente en la náusea o hasta en una golpiza bárbara (en este sentido, me atrevo a equipararla con otra narradora mexicana de su generación: Guadalupe Nettel). Más

impactante aún es escucharla decir, con su dulce voz, que lo que más le preocupa al momento de escribir un relato es bautizar a los monstruos que lo amueblarán.

*La primera taza de café* incluye cinco cuentos publicados originalmente en el suplemento "Sábado". Incluye también algunas de sus mejores críticas teatrales y musicales. Críticas, si se quiere, de aficionada... no de cualquier aficionada sino de una que respira la música y huele la emoción catártica que brinda un escenario, admirablemente expuestas en su primera novela *Boca de lobo*. Según explica en el prólogo de *La primera taza...*: "(...) crecí en el medio musical, lo conozco muy bien, tengo el oído bien educado, no hay nada que pueda hacer para cambiar eso, como tampoco lo hice para fomentarlo o merecerlo, de modo que es mi propia experiencia, y en lo que he



Del Prado



aprendido de mis padres y de mis maestros (...) No hay nada más feo para mí que ir al teatro o a un concierto o a cualquier cosa relacionada con el arte, una exposición, un ballet, y salir con el estómago y el corazón intactos (...)” Esta última frase pudiera definir el ideal estético de Martha, el cual traslada intacto hasta su narrativa: desordena, provoca, sacude, conmueve, asquea, transforma...

*La primera taza de café*, pues, fusiona las dos caras de Martha Bátiz: la narradora de afectada malicia y la crítica sensible y visceral. Tan antagónicas entre sí que resulta difícil relacionar a la autora del sádico relato “La Ruana” con aquélla que escribe: “(...) uno no puede emprender altos vuelos con alas elementales (...) Yo siempre he creído que el teatro debe estremecer, lograr que la gente salga diferente a como entró (...)” (“La malinche: disección de una obra que falló”, p. 73) Asistimos otra vez a una declaración de principios de lo que Martha Bátiz espera del arte y, por ende, se propone aportar. Entre el lector y el autor debe existir un acuerdo tácito: tú quieres ser sacudido, yo quiero -y debo- sacudirte. Para nuestra autora, el arte, en cualquiera de sus manifestaciones debe propiciar la participación de un lector/espectador decidido a que le remuevan las entrañas. Su máxima: nunca dejar inerte a mi co-partícipe. No dejarlo fuera de lo que *allí* sucede. Este libro incluye también la voz que Martha deja fluir sensatamente en su discurso diario: la de mujer que exige respeto a su condición humana por encima de su sexo y/o apariencia: “(...) Si hay más escritores hombres quizá se deba a que la mujer también es madre, y eso es un trabajo de tiempo completo que ningún hombre realiza. En ocasiones es precisamente esta pesada broma del destino, llamada familia, la que frena muchas carreras brillantes (...) Lo que “no debería” existir son los conceptos elitistas y mamones que empiezan con los “no deberían...” con respecto al arte, porque en él todo es reflejo; hay más búsqueda que hallazgo, grandes soledades, muchos fracasos y, en general, una inmensa alegría en el dolor que existen, que afectan y son válidas tanto para el género masculino como el femenino (...)”

*Boca de lobo*, primera novela de Martha Bátiz, obtuvo un segundo lugar en el prestigioso certamen internacional de novela “Casa de Teatro”, en Santo Domingo. La edición mexicana corrió a cargo del Instituto Mexiquense de Cultura (2008).

El título alude, en primer lugar, a una frase propia del argot operístico, *bocca al lupo*, que indica el momento de “salir a matar al lobo”, es decir, subyugar a esa poderosa bestia que es el público, domarlo, amansarlo. Dejarse engullir por el hocico negro del aplauso. Pero podría tener que ver también con la incertidumbre que recorre esta novela, la cual transcurre en un medio mucho más familiar para Martha: los escenarios. Arranca en el instante en que Damiana Guerra, la protagonista, está por ver su sueño hecho realidad: tras años y años y años de estudio, esfuerzo y sacrificio, interpretará su primer protagónico, la Susana de *Las bodas de Figaro*, nada menos que en Bellas Artes. Está física y mentalmente preparada para este momento, para este personaje, y el hecho de que tenga lugar en su país tras una larga ausencia, incrementa su emoción. Lo que Damiana menos espera es que justo entonces, minutos antes de salir a escena, se reencuentre con su hermana mayor, Tamara, portadora, por lo general, de malas nuevas. En efecto: Tamara le dice que el padre de ambas agoniza en un hospital. Con todo y este tremendo golpe y una serie de deficiencias técnicas producidas por el exagerado entusiasmo que un partido de fútbol produce entre músicos y tramoyistas, que se han permitido cargar un televisor portátil para no perder detalle, Damiana da la cara como Susana. La acción de *Boca de lobo* abarca apenas veinticuatro horas, durante las cuales asistimos a la presentación de Damiana, al tiempo que evoca recuerdos dolorosos que interfieren, para bien y para mal, con su desempeño en escena. Lo más admirable, de principio, es su empeño en llevar a término su actuación, pese al dolor que vuelve a carcomerla después de tantos años: “Lo que no se pronuncia no existe, y creo que siempre nos empeñamos a creer que el dolor se esfuma si no tiene sonido ni definición ni lugar de origen ni palabras que le den peso (...)” (p. 26).

Admiradora irredenta de la novelista estadounidense Joyce Carol Oates, a quien conoció, me dice, gracias a un querido amigo suyo, el también escritor mexicano José Ramón Ruisánchez, Martha arma en forma joycecaroliana las piezas de lo que fuera una familia, contrastando una hermosa foto familiar donde la bella madre arranca una flor con los dedos de los pies, con la agonía del padre, el diplomático Eusebio Guerra, quien solo veía en el talento de su hija menor un recurso para deslumbrar a sus invitados, pero siempre se rehusó a que

tanto Damiana como Tamara, quien soñaba ser actriz, se dedicaran al arte. Con Eduardo, el hijo varón, no tuvo ese problema. El motivo de tal renuencia pudiera tener origen en la vocación artística de su difunta esposa, flautista, asesinada muy joven, y de quien Damiana aprendió los misterios de la música: “Cuando me preguntan por qué soy cantante, respondo mi otra verdad: que me sentiría muy vulnerable si no pudiera abrigarme en las notas que la orquesta teje en cada función. Lo intuí la primera vez que fui a la ópera. Mamá me llevó a escondidas, sólo ella y yo. Consiguió dos boletos para ver *Carmen* y, aunque nos sentamos muy atrás, se veía todo perfectamente. Fue mi regalo de cumpleaños, para celebrar los ocho que me permitían asistir a un espectáculo de esa naturaleza (...)” (p. 56). Damiana descubre el nivel de clandestinidad de aquella escapada al teatro con su madre cuando, al ser descubiertas por su padre, éste arremete a golpes contra aquélla. Según se advierte en la novela, Eusebio es un celoso patológico que hace de su propia vida y de la que los rodean un infierno.

Pero mientras Damiana se rebela al padre, Tamara realiza tímidos intentos por ingresar al mundo de la actuación, termina cediendo al autoritarismo de Eusebio. No por nada es su hija favorita. Las hermanas tienen motivos de sobra para odiarse: Tamara envidia a Damiana porque ella sí conquistó su propósito. Damiana odia a Tamara no tanto por ser la favorita de su padre como por haberle “quitado” a Rodrigo, su novio violinista. A Damiana, por otra parte, la carcome una duda: ¿Realmente su madre murió durante un asalto en Caracas como se ha dicho? Lo peor del asunto es que Damiana presiente que Tamara conoce la realidad sobre la muerte de su madre, es decir, que posee una información privilegiada que ni Eduardo ni ella imaginan siquiera. No queda en tanto sino culpar a los relojes, contra los que experimenta tal fobia que se niega a llevar uno en la muñeca.

Una de las mayores virtudes de esta novela es que la voz narrativa, entrelazada con la de Damiana –o acaso la voz de la consciencia de Damiana... ¡o de Tamara!– no intenta explicar nada al lector, sino a sí mismo. Es una novela intimista, hermética por momentos, donde los personajes libran una penosa lucha contra sí mismos. Pugna de consciencias y de egos, doblegados apenas por recuerdos de la infancia; una torre de *sugus* y el juego de Aquí no pasa nada: “(...) Vi a mamá arran-

car una flor con los dedos de los pies, y ofrecérsela a papá. Se dieron un beso. Creo que fue la única vez que los vimos besarse (...)”

Damiana se permite distraerse del dolor con asuntos que pudieran parecer triviales pero son sutiles denuncias contra la burocracia que se interpone entre la cultura y los artistas con su valla de formulismos y mezquindades: “(...) Los alientos deslucieron con tanta obviedad que Guido incluso encorvó la espalda con una especie de sobresalto, como si acabara de recibir un golpe. En ese movimiento percibí su impotencia: por temor a represalias sindicales, no podría llamarles la atención a los músicos (...) me entregaron un mensaje del director del Instituto (nunca me aprendo sus nombres porque los cambian con frecuencia (...))” (p. p. 71 y 113). En los artistas recae el peso de la responsabilidad, en sus manos está resarcir la inexperiencia, pereza o mala fe de quienes están ahí sólo porque reciben un salario. Revela también lo nocivos que resultan los cacahuates para la garganta de un cantante y que para no desmaquillarse llora inclinada para que las lágrimas caigan verticalmente. Poco a poco nos introduce no sólo a la intimidación familiar, sino a los misterios de su oficio. Cantar, parece decirnos Martha, no es muy distinto a escribir. Ambos son fuente de dicha y de llanto y tienen su origen en la pasión, como el universo lo tiene en la luz.

Actualmente, Martha escribe una novela en inglés que se titulará “Where I Belong”, “es una historia de desarraigo, de migración, un mucho basada en la historia de mis abuelos cuando escaparon de Polonia tras la Segunda Guerra Mundial, y un poco basada en mi propia experiencia como alguien que emigró a un país nuevo. Además siempre trato de hacer algunos artículos aquí y allá para estar en contacto con México. Me han dado espacio también en Perú y en Puerto Rico. Y tengo por ahí dos cuentos sin terminar que seguramente tendré listos este verano, uno en inglés y otro en español. Tengo, además, dos proyectos de novela, una histórica basada en una investigación muy interesante que hizo Eduardo Barraza, que es profesor e investigador en la UNAM, y la otra basada en una experiencia que viví de adolescente, que creo que ya estoy lista para exorcizar por escrito.” Es además profesora y candidata al doctorado en letras latinoamericanas por la Universidad de Toronto, ciudad donde actualmente radica con sus dos hijas y su esposo. ■

# La biblioteca de David recomienda ...

## DAVID FIGUEROA

**L**a *mano del fuego*\*. Para todos los amantes de las lecturas eróticas, esta obra es una aproximación poética de excelente hechura.

Fiel a su estilo, Ruy Sánchez nos lleva al mundo mágico de la buena literatura poética del erotismo. A través de una breve pero exquisita explicación del significado de cada uno de los dedos de la mano, nos cuenta una historia que nos remonta desde la ciudad de Mogador en Marruecos hasta la esteparia Sonora en México.

En *La mano del fuego* también denominada “Un Kama Sutra involuntario”, Zaydún, el personaje principal, nos lleva a

un viaje en el que el fuego natural de los amantes, la pasión por la tierra, las costumbres y el amor mismo, son primordiales para quien basa su vida en la Mano de Fatma o Jamsa (que en árabe significa cinco).

Importante es mencionar que el número cinco en la cultura del Islam es trascendental y se relaciona paradójicamente con la historia sobre la cual versa esta interesante novela: los cinco dedos de la mano (pulgar, índice, cordial, anular y meñique). Cada uno de ellos representa una idea diferente, un karma especial y una sensibilidad totalmente inherente e inigualable en cada miembro.

*El Jardín Perfumado*, revista alusiva en la historia, de tintes eróticos pero publicitarios, es uno de los círculos concéntricos sobre los que gira el pretexto del protagonista por reencontrar la pasión de las personas circundantes en sus viajes por los países citados. En ella, la búsqueda del origen de la pasión misma por Zaydún, lo lleva por los diferentes e inexplicables caminos del deseo, la pasión, el sexo, pero sobre todo, el amor.

Es así como el deseo nos lleva desde la idealización al fetichismo; del fuego sexual al resurgimiento de entre las cenizas; de la búsqueda del erotismo mítico a la afirmación de la sensualidad.

Sin duda alguna, Alberto Ruy Sánchez, este gran viajero del mundo, muestra en la presente obra el por qué Octavio Paz lo consideraba en tan gran estima filial y literaria. No es casual que en las más diversas veredas que nos proporciona la vida misma, encontremos un amor tan cálido y erótico como el que se describe en *La mano del fuego*. Al final, como dice el autor respecto al poder de amar: “...es como leer un libro erótico que en nuestras manos constantemente se transforma”. ■

\* *La mano del fuego*, Alberto Ruy Sánchez. Alfaguara. 2007, 364 pp.



Elba Hernández

# No distingo entre periodista y literato

## MAGDA RESCENDIS

MR: *¿Qué es un literato y qué es un periodista?*

ITF: Mira, yo no hago distinción entre unos y otros. Ambos se manejan por medio de la palabra, el lenguaje es su herramienta, eso los une y los hace uno y el mismo. La diferencia puede estar en su medio de expresión. El periodista tiende a lo inmediato, lo noticioso; es decir, lo periodístico. Y el literato puede hacerlo pero no necesariamente porque la urgencia no es su problema. La diferencia es que en el periodismo se busca la mayor economía verbal, mientras más claro y directo sea el lenguaje del periodista es mejor. Se puede decir que se enfrenta a un lector ordinario o poco exigente, quizá. Necesita que le den la noticia con claridad, que no haya interferencias. El lenguaje del periodista es su propia capacidad de lectura.

El literato debe ceñirse al ensayo, la novela o el cuento con un lenguaje más elaborado, más elegante, más trabajado, y lo puede hacer porque no tiene la premura del tiempo. Un reportero o un comentarista político no tienen el tiempo porque su trabajo se publica ya o mañana es tarde. En cambio el escritor sí puede tener todo el tiempo del mundo para pulir su texto, sea breve, mediano o muy extenso, lo puede revisar una y otra y otra y otra vez y entonces tiene una ventaja sobre la inmediatez. La diferencia consiste en la elaboración y reelaboración de su discurso.

Otra diferencia, es que el periódico es efímero, dice el dicho que no hay nada más viejo que el periódico de ayer, es perecedero. Una novela, un cuento, un ensayo, no, miran a la perpetuidad. Aspiran a que el lector pueda entretenerse en todos los sentidos, entretenerse en tardarse y entretenerse de divertirse. Como se entretuvo o se tardó el escritor, el lector puede leer una página en un momento, una siguiente más tarde o todo de un tirón, si así lo decide. Y el lector del periódico no, el lector del periódico escoge el material que le interesa, recuerda que en la estructuración de una nota periodística, una nota informativa, se ve siempre la famosa pirámide invertida. En la entrada se da la sustancia de toda información sobre la que se está trabajando y en el cuerpo de la nota se va desglosando, se va detallando la información. Pero se piensa en esta estructura porque el lector puede dejar el cuerpo, puede no leerlo porque ya sabe de qué se trata. En una novela, si el lector abandona la lectura en la página tres y ya no sigue, ha sido un fracaso rotundo del escritor. El miedo más grande del escritor es el rechazo del lector. Yo no distingo mayormente entre el escritor y el periodista. Lo único es que tienen distintos vehículos de expresión.

*Si no haces distinción entre un literato y un periodista, ¿consideras al periodismo como literatura?*

Sería necesario que cada periodista aspirara a tener ese carácter, de hecho el periodista es un escritor. Tú notas la diferencia entre algunos periodistas y otros en el manejo del lenguaje, de las ideas, de los conceptos, cómo te transmiten. Hay

quien está haciendo periodismo de tal forma que parece que está haciendo literatura. Esto se da en determinados géneros, puede ser el reportaje pero sobre todo en la crónica. Ambos géneros son más libres, más flexibles, que la rígida nota informativa. En la nota informativa, quien la hace, se tiene que someter a las reglas de concreción, la inmediatez, la claridad, la objetividad hasta donde sea posible, no hay opinión. El reportaje es el género mayor porque incluye a todos, incluye a la entrevista, la nota informativa, a la crónica, todo está en el reportaje. En cuanto al parentesco entre literatura y periodismo, el más claro ejemplo es la crónica. La crónica es exactamente la frontera, la línea de demarcación entre el periodismo y la literatura. La premisa de la crónica es bordar o tratar sobre un asunto real, elaborado con técnicas de narrativa, puede parecer un cuento sin perder nunca su perfil periodístico. Hay una diferencia radical con el cuento, éste puede partir de un hecho real o no, puede ser pura invención, sólo fantasía, sólo imaginación, desbordada si tú quieres, el cuentista hace lo que le da la gana. El cronista puede hacer técnicamente lo que le da la gana sin traicionar el hecho de que el material sea verídico, que haya ocurrido, que pueda comprarse; ésa es una diferencia.

Yo imparto el Taller de periodismo y literatura en la UNAM. Mis alumnos ya conocen toda la técnica periodística pero es necesario entrar a la cocina de los escritores de ficción, de narrativa. Estoy seguro, no quiero ser ofensivo, de que no conocen las técnicas literarias cuando están estudiando periodismo. La primera regla del escritor, del novelista es tener la historia y ver cómo la va contar; él mismo, alguien sin nombre, una primera persona, una segunda persona o varias, después ya arma su estructura. Todas las técnicas literarias ayudan a enriquecer el discurso periodístico y eso se concentra claramente en la crónica. Tú puedes contar en la crónica lo que se te dé la gana mientras parta de un hecho real, en primera o segunda persona, con diálogos, en forma de carta, de diario, utilizando una técnica literaria en un material periodístico. El resultado es que hay crónicas literarias en las que se puede contar lo que quieras. La crónica le da voz a los que no tienen voz, le da realce a lo que en apariencia no tiene importancia, le da otro matiz, lo lleva a otro terreno. La crónica es el lindero exacto de fusión entre el periodismo y la literatura.

*¿Le sirve su trabajo periodístico a aquél periodista que desea hacer literatura?* García Márquez era un reportero y ante sus crónicas uno no distingue si estás ante un periodista o un literato, se borraron las fronteras porque es un narrador prodigioso. Mucho de eso le viene del periodismo, de la capacidad de observación, de escuchar, de ser sensible ante lo que estás mirando con los ojos de reportero, todo ello alimenta la literatura. El nuevo periodismo norteamericano logró borrar la división entre ambas disciplinas porque uno ya no sabe qué es periodismo y qué literatura. Por ejemplo en *A sangre fría* donde se da cuenta de un hecho que ocurrió en la realidad y conmocionó a la sociedad. La noticia del asesinato ocupó las planas de los periódicos y Truman Capote que ya era periodista y novelista, retoma el asunto para narrarlo en una novela periodística. Esto es claro ejemplo de la fusión inseparable de periodismo-literatura.

Ahora se espera que los periodistas nutran sus textos de la gracia literaria, de la sal y pimienta que brinda la literatura. Me da mucho gusto leer artículos de opinión que parecen juegos. Ibarguengoitia hacía periodismo pero también era escritor y sus artículos de opinión son realmente divertidos. Era un cuentista metido en la sección editorial de un periódico importante, *Excélsior*. Lo que él realiza es un ejemplo de cómo se puede novelar los casos reales.

*¿Qué le otorga a Ignacio Trejo, el periodismo y la literatura?*

Me dan todo lo que poseo, todo está fincado en el periodismo y la literatura. Yo soy, originalmente, periodista, tengo un título de periodismo y comunicación colectiva de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Desde que me gradué empecé a publicar en periódicos y nunca desde entonces hasta la fecha, estoy hablando de unos treinta años, jamás he dejado de publicar. Empecé con reseñas literarias. Años después hice una maestría en Letras en una universidad norteamericana. Marcando entonces mis perfiles: periodismo y literatura. Acabo de terminar el doctorado en Letras Mexicanas. He hecho, reportajes, entrevistas y crónicas. Mi actividad profesional desde que comencé se ha relacionado con periodismo y literatura. Actualmente doy clases de periodismo y literatura. He sido editor de suplementos, periódicos, de libros y juez de concursos literarios y becas. Nunca he dejado de escribir narrati-



Mauricio Vega

va; cuento, novela y ensayo. Jamás he hecho algo en la vida que no tenga que ver con ambas disciplinas.

Siempre cambio el cassette cuando voy a escribir un ensayo literario o una crónica o un artículo de opinión. Conozco los mecanismos de cada cual así que no tengo ninguna dificultad. He aprendido mucho de hacer crónicas. Por ejemplo, cuando intenté escribir mi primera novela me costó muchísimo trabajo deshacerme de la síntesis, de la economía de recursos porque hacía yo mis crónicas. Mis dos novelas son muy breves no pasan de las cien páginas. Lo que quiere decir, que ahí está la huella de mi oficio periodístico, la concreción. Ahora intento hacer una novela de trescientas páginas.

El periodismo te deja manías. Te debes abocar a tu espacio, ni más ni menos. El cuento y la crónica son parecidos pero muy diferentes a la novela. En la novela se aprende a manejar distintos espacios al mismo tiempo.

Hay cientos de escritores que se hacen periodistas. Por ejemplo, René Avilés comienza como escritor, y al revés, Marco Aurelio Carballo comienza como reportero. MAC, sin dejar de hacer periodismo empezó a escribir sus novelas y se nota en su escritura. Monsiváis hace artículos periodísticos que están manejados con un lenguaje que parece literario; el sarcasmo, los juegos de palabras, las metáforas, etcétera, tiene aires completamente literarios.

Se puede hacer periodismo y literatura al mismo tiempo. Cuando era niño, vivía en Pachuca y a la casa llegaba una suscripción de *Novedades* y yo leía la sección de deporte, recuerdo un columnista que se llamaba RR. Me intrigaba cómo hacían para enterarse de todo, cómo lo escribían para que yo lo estuviese leyendo. Todo ese proceso me parecía mágico. Yo decía que era un privilegiado estar ahí cuando Borja metía un gol. Decidí ser periodista y cuando me enteré que se podía estudiar, no dude de lo que quería ser. 🐱

# Ricochet o los derechos de autor\*

**DANIEL ORIZAGA**

**G**uardamos celosamente nuestros cadáveres: incluso algunos, por espíritu clásico o corta imaginación, lo siguen haciendo en el clóset. Nos aprestamos entonces a leer en aquello que insistimos en llamar vida cotidiana las señales más o menos flagrantes de nuestras culpas. Sólo faltaría añadir otra premisa más para entrar a *Ricochet o los derechos de autor*: “todo lector termina asesinando al autor del texto que lee”.

Tengo todo el interés en dañar la lectura de esta novela que es, por lo demás, brillante, divertidísima y de impecable

factura. Algunos han creído ver en *Ricochet*... una comedia de enredos o un *thriller*. Otros, con mucha menor fortuna, han señalado que sería un ejemplo perfecto de lo que teorías literarias de ayer se regocijaban en repetir. Estos últimos erraron el tiro, o tal vez no, pues han cumplido sin desearlo la premisa de la novela. Y el tiro lo ha sido de gracia para ellos mismos.

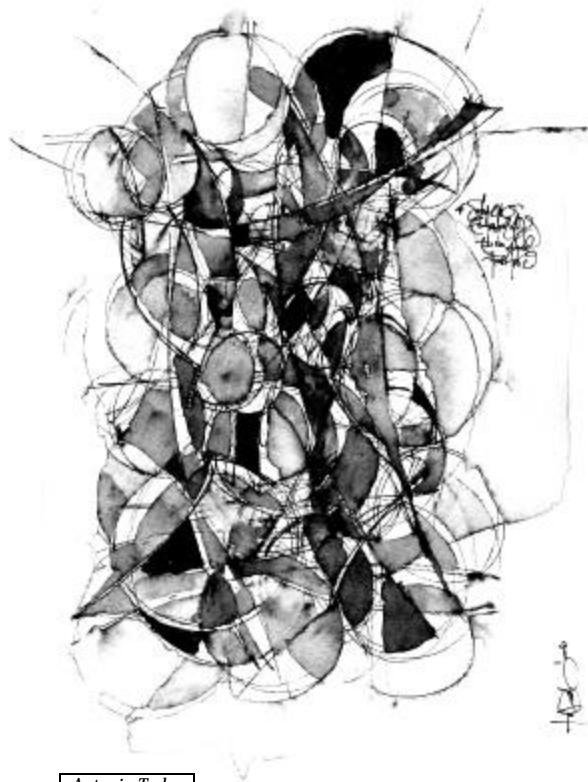
El autor, sin embargo, vuelve por sus fueros. Y Luis Arturo Ramos nos cuenta esta resurrección con la mordacidad a flor de labios. Habrá quienes vean todo muy claro en *Ricochet*...: la infidelidad conyugal, las traiciones entre amigos, los escándalos sexuales, los complots y las mentiras... Y entonces el autor reclamará sus derechos: ¿Qué no notaste la ironía, qué no entendiste el juego, qué no prestaste atención a esta y aquella connotación y doble sentido?

Porque un universo fraguado *de rebotes* se mueve bajo la ágil limpidez de la novela. Paralelismos recurrentes, golpes de azar que revelan posibles tramas secretas, alucinantes coincidencias, trazas paródicas de tópicos bíblicos y de ángeles salvadores caídos en el cumplimiento de su deber. Ah, y de críticos-niños héroes que como altezas serenísimas –de la literatura mexicana– se consuelan escribiendo infames diccionarios.

Todo ocurre en una cierta “ciudad alemana” poblada de librerías de viejo, de perfumerías exóticas, de dulcerías, cafés y hoteles de paso que en su historia y redenciones muestran su condición de palimpsestos urbanos; ciudad curiosamente similar al Centro Histórico del Distrito Federal, centro en el que re-tumba, también un famoso “dos de octubre no se olvida”.

Acudo al narrador de esta novela: “Si el traductor traiciona, el lector suele malentender, por pereza o impericia, los sentidos ocultos de la mejor literatura” (p. 124). Cada marca puede ser o no una pista; el lector paranoico –que los hay, y hasta son freudianos convencidos– navegarán en esa incertidumbre. Allá ellos, que dejarán de leer lo mejor de esta novela.

Seguramente encontrarán que en estas líneas se esconde, oblicua, mi propia lectura, mi propio cadáver que decido mostrar sin pudor. Soy culpable, como todo lector, hasta que se demuestre lo contrario. ■



Antonio Tadeo

\**Ricochet o los derechos de autor*. Luis Arturo Ramos. Cal y Arena, 2007.

# Lilly Blake

del retorno a la esencia

## JADE CASTELLANOS

Las palabras, como sabemos, suelen resultar insuficientes a la hora de pretender establecer con claridad ideas o sentimientos. Esto es particularmente cierto cuando tratamos de explicar aspectos que pertenecen a un ámbito superior e inaccesible del conocimiento.

Este es el caso particular de la autora que nos ocupa. Lilly Blake nos enfrenta, desde el título mismo del libro, con lo más oscuro de nuestro ser. Espejo de fuego o Tezcatlipoca, son dos nombres para el mismo enemigo a vencer: nosotros mismos. Tezcatlipoca representa nuestro lado oscuro. Es el guardián del inframundo y quien custodia el conocimiento ancestral. Su elemento es el viento, esto es, la palabra.

De ahí parte Lilly Blake, de la creencia firme en que el mundo se halla en medio de una revolución de regreso a la esencia, que nos confronta con nuestro ser. Dicha revolución puede iniciarse por la palabra o desde la contemplación y el silencio, para continuar en actos.

La historia nos dice que la especie humana tiene el deseo de tornar comprensible lo incomprensible. Para ello se vale de dos herramientas falibles: los sentidos y la palabra. Justamente por eso, la esencia de lo inexplicable siempre ha permanecido más allá de ellos.

La autora de *Espejo de Fuego* está consciente de ello. Prueba de esto son los siguientes versos:

*"Captamos  
que no todo lo invisible es inexistente  
como tampoco todo lo que vemos  
existe"*

Lilly nos habla no sólo de la ineptitud de los cinco sentidos, sino también de la palabra, por lo que escribe:

*"Quien se da cuenta de que no debe hablar  
encuentra el silencio  
desde donde se comunican sin ruido  
todos aquellos que saben"*

Como vemos, según la autora el verdadero conocimiento existe independientemente del lenguaje.

Desde los títulos de cada apartado, se hace evidente la propuesta mística de esta autora:

- Intuición
- Retratos de un momento
- Que el misterio acaricie tu cabeza

Entre otros, nos reiteran la apuesta de Lilly Blake: *retornemos a lo abstracto en un estado de conciencia total*, que nos reintegremos a la naturaleza y escuchemos el sonido del universo contenido en el viento, sintamos la naturaleza vibrar por medio de la flora y fauna sagrada.

*Del poema Jaguar, cito:  
"Criatura del inframundo  
ya no te temo  
mis cavernas están llenas de luz  
y te han convertido  
piel dorada y manchas oscuras  
en deidad solar que me protege"*

Como sabemos, el jaguar representa la magia de la noche y tiene el poder de transmutar, a través de sus manchas oscuras,



la energía negativa en positiva. Así mismo, es posible que el jaguar sea uno de los naguales de la autora, es decir, una fuerza protectora a la que temía y que ahora enfrenta, consciente de su poder, con seguridad.

Por otra parte, Lilly Blake reflexiona en torno a los elementos de la naturaleza. Viento, fuego, tierra, agua, cobran presencia en sus poemas. El viento en particular parece proveer de vida a todo, de ahí que la autora inquiere: *¿No es el aire el más poderoso sustento?* Poseemos la capacidad de capturar poemas mediante la respiración. Entonces, la labor del poeta queda claramente establecida; es un cazador de poemas, siempre en colaboración con el viento. Esta relación con natura nos lleva hasta el corazón de la misma tierra; el amor incondicional cierra el poemario con el poder del fuego.

La autora emplea también numerología sagrada. El tres aparece con frecuencia, remitiéndonos a la Santísima Trinidad, pero desde la acepción original de la palabra *religión*, que implica volver a ligar con la divinidad, como búsqueda de síntesis espiritual, de una aspiración hacia la unidad. El tres es, según Eduardo Cirlot, fórmula de cada uno de los mundos creados. Es número idea del cielo y la creatividad. Viéndolo así, *Espejo de fuego* es un libro cósmico.

Encontramos referencias filosóficas resemantizadas que van desde Sócrates: *Yo sólo sé que sé más de lo que sé*, pasando por Jacques Lacan en el aspecto onírico: *Sé que es ilusión y durará hasta que ponga la cabeza en la almohada y duerma*, hasta Hermann Hesse u Octavio Paz.

Al leer *Espejo de fuego*, viene a la memoria un texto extraordinario del autor alemán, llamado *Dentro y fuera*, cuya esencia se concreta en la siguiente frase: "Nada está fuera, nada está dentro, pues lo que está fuera está dentro".

Hermann Hesse, a través de sus personajes, nos explica que *Dios está en todas partes. Está en el espíritu y también en la naturaleza. Todo es divino porque Dios es todo. Filosóficamente, estamos acostumbrados a separar el dentro del fuera en nuestro pensamiento, pero esto no es necesario. Nuestro espíritu es capaz de superar los límites que hemos fijado para él en el Más Allá. Más allá del par de antítesis que constituye nuestro mundo, comienza un nuevo y diferente conocimiento.*

De ese conocimiento, nos habla Lilly Blake en sus poemas, y de esa búsqueda de un estado equilibrado y jubiloso de conciencia. Debemos permitir que, mediante estos poemas, la magia se apodere de nosotros.

Hay una profunda vinculación con la otredad, tema que en poesía abordó de forma tan precisa Octavio Paz. Para ejemplificar esto, cito un fragmento del poema *La Calle*:

*Todo está oscuro y sin salida,  
 Y doy vueltas y vueltas en esquinas  
 Que dan siempre a la calle  
 Donde nadie me espera ni me sigue,  
 Donde yo sigo a un hombre que tropieza  
 Y se levanta y dice al verme: nadie*

Con una diferencia radical; Lilly Blake elimina el matiz de angustia para darnos certidumbre:

*Doblo la esquina  
 En cada luz a mi paso  
 Te escondes para acompañarme  
 Escapas a la más desbordada fantasía.  
 Tu presencia es indudable*

Estructuralmente, el libro está compuesto por 63 poemas, números que sumados dan 9. El nueve simboliza el liderazgo espiritual, las ideas que buscan paz y armonía en el mundo. Podemos decir que *la promesa de nuestro momento más mágico baila delante de nuestros ojos todos los días*, pero estamos demasiado ensimismados en la cotidianidad para reconocer su presencia. Textos como el que presentamos hoy, están encaminados a abrir nuestra visión auténtica, aquella que nos permite ver más allá de las apariencias.

Con un lenguaje prístino, una voz lírica sensible y poderosa, Lilly Blake consigue acercarnos a lo inaccesible. Y por medio de la palabra, nos muestra el camino. 📖

jadecastel29@yahoo.com.mx

*Espejo de fuego*. Lilly Blake. Instituto Chihuahuense de la Cultura, Solar, Colección Poesía, 2008. 104 pp.

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

El triángulo más antiguo de la historia

Ya con las primeras líneas de *El último encuentro* (Salamandra 2007), uno se explica las ventas millonarias de las novelas de Sándor Márai (1900-1989), el húngaro exiliado en Estados Unidos que los lectores mexicanos empiezan a descubrir. La prosa tersa, exacta de Márai se centra en el reencuentro de dos amigos octogenarios ya, tras 41 años de distancia. El escenario es un castillo de caza, que su habitante ha conservado como si el tiempo no pasara, en espera del encuentro con su amigo, para conocer la verdad de los acontecimientos que los separaron 41 años atrás. La novela se desarrolla en un sólo día, en el que transcurre en retrospectiva toda la vida de ambos personajes. Por la mañana, el mayordomo entrega una carta a su amo y éste, con sólo mirar la caligrafía del sobre, sabe de quién se trata y sobre qué. Sabe que ha llegado el momento. La verdad es lo que está en juego en el diálogo, casi monólogo para el cual el protagonista se prepara como lo haría



47

letras, libros y revistas

el condenado para asistir a su ejecución. Sólo reclama la respuesta a dos preguntas. Se trata por supuesto de un triángulo amoroso cuyo suspenso crece conforme avanza el relato y el lector queda atrapado por la historia más antigua del mundo. La novela lleva 34 reimpressiones en español y seguro seguirán muchas más.

### Nuevos detalles de la vida de Malcolm Lowry

Por fin después de quince años de haberse publicado en inglés, apareció en español el libro *Perseguido por los demonios. Vida de Malcolm Lowry*, del británico Gordon Bowker, editado por el Fondo de Cultura Económica (FCE). María Aída Espinosa, la traductora, dijo que esta biografía está más completa porque la anterior *Lowry, una biografía*, de Douglas Day (FCE, 1973) está basada en el testimonio de sólo una de sus esposas, Margarie Bonner. En la de Gordon Bowker, la primera esposa, Jan Gabriel, da una imagen más real del escritor porque “era una mujer sana”, comentó María Aída Espinosa. También dijo que hay nuevos detalles sobre la estancia de Lowry en Cuernavaca. *Bajo el volcán*, novela situada en México, es considerada la obra maestra de Malcolm Lowry (Inglaterra, 1909-1957). Esta biografía para la cual el autor hizo una amplia consulta de cartas, documentos y testimonios, tiene 618 páginas e incluye un práctico índice onomástico.

### La semana más concurrida

La edición número 21 de La Semana Negra de Gijón fue un éxito, según su

organizador más entusiasta, Paco Ignacio Taibo II. Entrevistado en España, dijo que ha sido la semana más exitosa, porque en los diez días que duró esta fiesta que tiene como tema la literatura policíaca, asistieron más de un millón de personas y se vendieron 51 000 libros. Una característica especial de esta edición fue la diversidad cultural. Asistieron, como siempre, escritores del género negro, de diferentes partes del mundo. Por parte de México, estuvo ahí José Emilio Pacheco.

### Margaret Atwood, Príncipe de Asturias

Al ganar el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, la escritora canadiense Margaret Atwood (Ottawa, 1939), declaró estar encantada y que era un gran honor. España es un país asombroso que, agregó, “ha sabido reinventarse a sí mismo muchas veces”. En cuanto al compromiso, dijo: “Nada hay que sea necesario para un escritor. Por lo menos nada de este tipo (batalla contra las injusticias o defensa de los derechos de la mujer). Lo que sí es imprescindible es que esté atrapado por la historia que siente que tiene que contar, y contarla de la mejor manera posible”. Autora de *Desorden moral* (Bruguera, 2007), Margaret Atwood, que escribe en francés y en inglés comentó que prefiere el francés para los adjetivos y para los nombres. Sin embargo dijo que su lengua principal es el inglés por su enorme vocabulario, “es como un órgano con un teclado de una milla de largo”.

### Reediciones de las novelas de Arturo Azuela

Habla Arturo Azuela, profesor y escritor: “He sido muy solitario, independiente y a veces medio clandestino. He defendido mi intimidad. Tengo buenos amigos. No pertenezco a ningún grupo. Es una forma de ser que se trae en las venas... El buen alumno debe atender, entender y retener...” En su homenaje por sus 70 años de edad, organizado por Bellas Artes, se anunció que Plaza y Valdés le reeditará diez títulos como *El tamaño del infierno* y *Estuche para dos violines*.

### Hacer fácil lo difícil

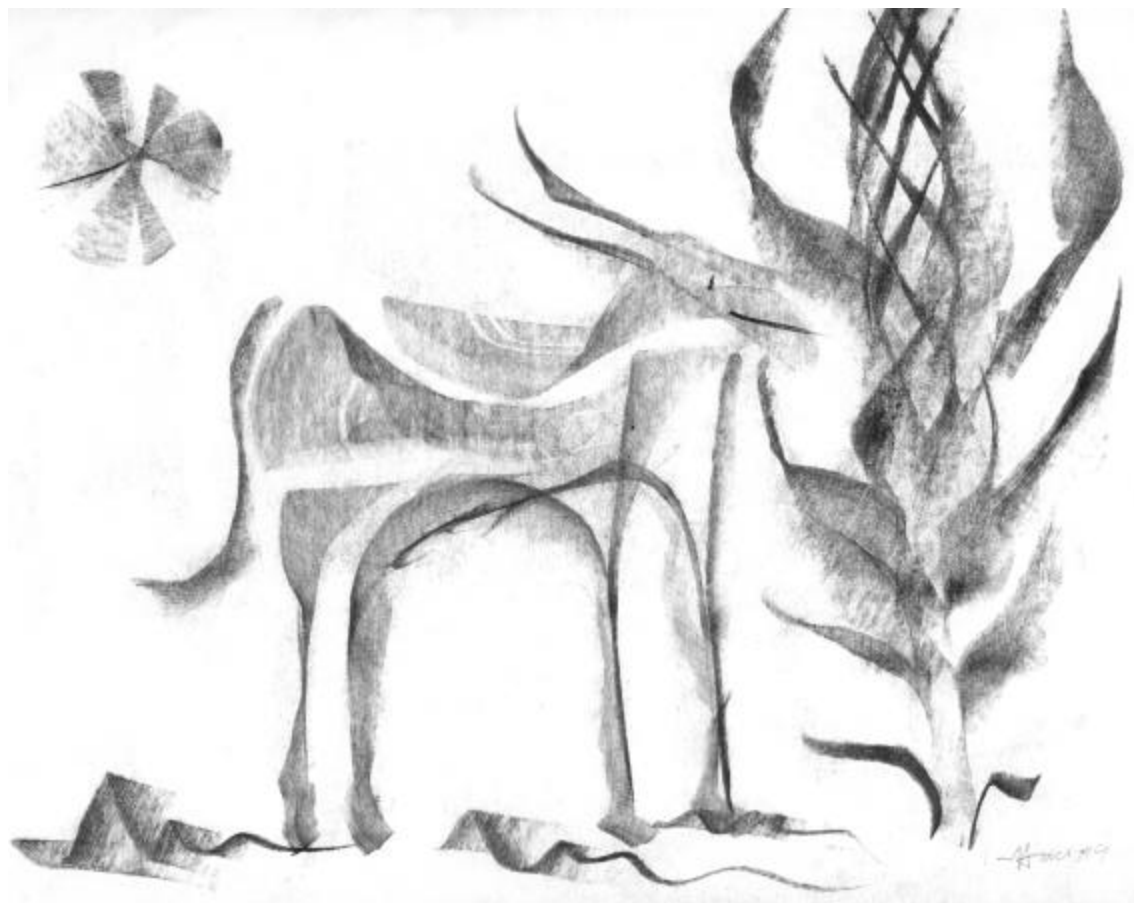
Habla la escritora francesa Anna Gavalda (París, 1970), que ha vendido diez millones de ejemplares de sus novelas: “En nuestra época no hay libertad intelectual, política y moral. Estamos coaccionados por un delirio administrativo y las mil coacciones de los bienpensantes. No hay espacio para la fantasía... A los novelistas y a los periodistas nos pagan para que aprendamos cosas y las contemos. Son oficios magníficos, pues con el pretexto de que trabajamos para ganarnos la vida, nos instruimos y cultivamos... Los nuevos ricos en Rusia son escandalosos y lo dominan todo con sus groserías... Busco eso que buscaba Thomas Hardy, hacer fácil de leer algo que ha sido difícil de escribir... Quiero escribir como nadie con las palabras de todo el mundo”. Anna Gavalda, entrevistada para *El País*, acaba de publicar *El consuelo* (Seix Barral). *La amaba* y *Juntos nada más* son otros títulos suyos.

### Novedades en la mesita

Josefina Estrada fue finalista con *Piel bandida* en el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo 2007 entre unos seis mil participantes. El cuento aparece publicado en la *Revista de la Universidad* correspondiente a abril de este año... “La novela siempre es hallazgo porque el escritor nunca lo sabe todo”, declaró Mónica Lavín al publicar su novela *Hotel Limbo* (Alfaguara), “de ser así ni la escribiría. No es un retrato de la realidad y aunque fuera una novela de testimonios...” A propósito de su novela *El retablo del conde Eros* (Aleph), Eliseo Alberto (Cuba, 1951) declaró que mientras no se

libere a los presos, mientras no se abran las puertas burocráticas de los cubanos y mientras no entre preso nadie por opinar distinto, no habrá horizontes de cambio en Cuba... La biblioteca virtual de Google tiene ya un millón de tomos escritos en 40 idiomas distintos, digitalizados en un centenar de países. En la dirección (books.google.es) se encuentra el acervo de 20 mil editoriales y 28 bibliotecas... *Hijos de la medianoche*, novela de Salman Rushdie fue proclamada en Inglaterra, el mejor premio Booker de todos los tiempos, de acuerdo con la votación por Internet de ocho mil lectores... La nueva edición de *Ortografía académica*, de la

Real Academia Española, se presentará en el V Congreso Internacional de la Lengua Española que se efectuará del 2 al 6 de marzo del 2010 en Valparaíso, Chile... *El diablo gitano* es el título del libro que ganó el Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos, que otorga el gobierno de Chiapas, y cuyo autor es Rafael Tejeda de Luna... “La página de policía es la crónica de sociales del proletariado”, solía decir Eduardo Téllez Vargas, reportero de las décadas de 1930 a 1960, según José Ramón Garmabella, quien acaba de presentar su libro *El Güero Téllez ¡Reportero de policía!* (reeditado por DeBolsillo).■



Horacio Salcedo